

RECENSIONES

Memorias y biografía de un arqueólogo: L. S. Klein. *Trudno byt Kleinom: avtobiografiia v monologaj i dialogaj*. Nestor-Istoriia. Sankt-Peterburg, 2010, 730 pp. (1)

En la última década y media han aparecido en ruso memorias y diarios de algunos arqueólogos, así como científicos del siglo XIX y la primera mitad del XX: P. S. Uvarova, V. G. Druzhinin, N. P. Kondakov, I. I. Tolstoi, así como también de nuestros contemporáneos: B. B. Piotrovski (1995), V. Ya. Kiashko (2007), E. E. Kuzmina (2008). Junto con los diarios, cartas y otros documentos históricos de carácter personal, las memorias son una fuente importantísima para posteriores reconstrucciones de la historia de la ciencia en el período dado, en la medida en que tales fuentes pueden iluminar esa vida interior de las comunidades científicas, que no llegan a las páginas de los informes y publicaciones oficiales.

En 2010, la editorial de San Petersburgo ‘Néstor-Historia’ enriqueció esta lista, publicando el libro de L. S. Klein. *Es difícil ser Klein. Autobiografía en monólogos y diálogos*. Leo Samuelovich Klein (nacido en 1927) es uno de los arqueólogos rusos más conocidos en el mundo occidental y, probablemente, el más popular. Esta notoriedad en Occidente procede de sus numerosas publicaciones en inglés y alemán, iniciadas ya en el período soviético, en la década de los 1970. El hecho de que las autoridades no aprobaran tal actividad junto con la existencia de enemigos influyentes y malintencionados, llevaron a que, en 1981, se montara una causa criminal contra él bajo la acusación de homosexualidad (entonces, en la URSS, se consideraba un delito criminal punible). A pesar de las manipulaciones obvias de los hechos, de que los intimidados testigos se desdijeran de sus propias declaraciones, L. S. Klein fue condenado y pasó año y medio preso. Hasta su arresto, L. S. Klein llevaba ya 20 años como profesor en la Cátedra de Arqueología de la Universidad de San Petersburgo (entonces Leningrado). Sus clases sobre arqueología de la Edad del Bronce, teoría y método de la investigación arqueológica, historia de la Arqueología le proporcionaron gran popularidad entre los estudiantes de la Cátedra de Arqueología,

así como el curso general ‘Fundamentos de la Arqueología’ entre los estudiantes de toda la Facultad de Historia. Estas clases siempre se basaban en un enorme material, procesado de manera creativa, y contenían enfoques innovadores del autor respecto a muchos problemas.

El Seminario eslavo-varego, que se ocupó de descubrir el papel de los normandos en el complejo proceso de formación del estado ruso antiguo, llegó a ser un acontecimiento destacado en la vida científica de la Facultad en los años 1960-1970. Entre los participantes en el seminario se formó todo un grupo de conocidos arqueólogos eslavistas, que estudiaban la Alta Edad Media de Rus como una nueva etapa.

Además el seminario se ocupaba de la Edad del Bronce Antiguo y de todos los problemas metodológicos de la investigación arqueológica. L. S. Klein, junto con los estudiantes de la Universidad de Leningrado, emprendió trabajos de campo en los kurganes de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro pero el ámbito más importante de su actividad era cada vez más el de los problemas teóricos en Arqueología. En las décadas de 1960-1970 estudió en detalle las publicaciones teóricas de la ‘Nueva Arqueología’, L. Binford, C. Renfrew, D. Clarke, y criticó de manera constructiva muchas posiciones de la arqueología procesual. En la URSS participó muy activamente en las discusiones sobre problemas cruciales y nociones de la arqueología: culturogénesis y etnogénesis, tipo, cultura arqueológica.

El año y medio pasado en prisión, entre criminales, no sólo no pudo con la fuerza de voluntad, ni con el espíritu indomable de L. S. Klein sino que, al contrario, le dio un abundante material de observación, que le permitió llegar a interesantes conclusiones sobre el parecido del medio criminal y las normas zaristas en los lugares de reclusión con el carácter de las primeras sociedades. Una serie de ensayos sobre este tema en la revista *Neva* y el libro *El mundo invertido* (Klein 1993a) despertaron enorme interés y resonancia entre los lectores más allá de los límites de la Arqueología y la Etnografía. Durante la *perestroika* el científico pudo volver a su trabajo docente en la Facultad de Filosofía de la Universidad Estatal de San Petersburgo y en la Universidad Europea de San Petersburgo. Enseñó en las Universidades de Viena, Durham, Berlín occidental y Copenhague, trabajó en la Universidad de Washington, dio conferencias en Cambridge, Oxford, Edimburgo, Estocolmo, Oslo, Tromsø y otras universi-

(1) Traducido del ruso por M.^a Isabel Martínez Navarrete (Secretaría de *Trabajos de Prehistoria*) y Eugenia Sokolova (Fundación Alexander Pushkin, Madrid).

dades del mundo, incluyendo cuatro españolas. De hecho, a los lectores de lengua española les deben resultar conocidas algunas páginas de la biografía de L. S. Klein, en cualquier caso, dos revistas científicas españolas, ya en 1992, incluyeron en sus páginas una entrevista con el científico ruso (Martínez Navarrete *et al.* 1992; Ruíz-Zapatero y Vicent García 1992). Además se publicó en español el libro de Klein (1993b), *La arqueología soviética*, en el cual también hay testimonios de la actividad científica del autor.

En estos años le llegó una merecida fama mundial. Pero con sus 83 años el catedrático L. S. Klein está muy lejos de dormirse en los laureles: cada año publica varios libros. Solo en los dos últimos años (2009-2010) fueron 6. Entre ellos, *La nueva arqueología* y *La fórmula de Montelius*, dedicados a los problemas teóricos de la Arqueología; *El tiempo de los centauros* al origen y difusión de los indoeuropeos; *Debate sobre los varegos* y dos libros autobiográficos: una segunda edición ampliada de *El mundo invertido* y el que es objeto de la presente recensión.

No es fácil determinar el género de este libro. En el subtítulo se indica: autobiografía en monólogos y diálogos pero esto no es del todo exacto. Una parte considerable del texto reúne fragmentos de libros de L. S. Klein, a manera de citas, que ilustran el razonamiento del autor. El carácter fragmentario del texto a veces impide la percepción global del material y, a veces, al contrario destaca o precisa una idea u otra. En bastante medida a ello contribuye el uso en el libro de materiales de numerosas entrevistas, de correspondencia personal y la amplia incorporación de diferentes documentos. El libro está bien ilustrado y provisto de bibliografía e índices.

Una mirada sobre sí mismo desde fuera con una pizca de fino humor está presente en todos los textos biográficos del libro. Es asombroso con qué profundidad y precisión nos transmite el espíritu de la época, el estado de ánimo general durante los años 30 en la provincia occidental, donde elementos rusos, bielorrusos, polacos y hebreos constituían un único estrato cultural. A pesar de su brevedad los recuerdos de los años de la guerra son muy expresivos, así como el escenario de la vida de la posguerra en Grodno.

El cuadro del período estudiantil de L. S. Klein en Leningrado se presenta mucho más desarrollado y, en especial, los recuerdos sobre su profesor, Mijail Illarionovich Artamonov, jefe de la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Leningrado, director del Ermitage, tutor de los cursos, de la diplomatura y del trabajo doctoral de León Samuelovich, con quien la relación no siempre fue fácil. Por supuesto, algunas valoraciones del autor tienen un carácter subjetivo, corren el riesgo de ofender a los implicados y seguramente se enfrentarán con objeciones, pero el género de las memorias es así. En el libro se describen y caracterizan muchas personas con las que le cruzó el destino,

figuras fundamentales de la ciencia arqueológica nacional y mundial y también representantes conocidos de la cultura: V. Ya. Propp y B. A. Ribakov, A. D. Aleksandrov y Thor Heyerdahl, V. A. Yadov y V. Bykov.

El difícil camino 'de entrada en la ciencia', según los recuerdos de Klein, presenta varias etapas: desde su etapa como pedagogo, pasando por el período predoctoral, al inicio de la enseñanza en la universidad. Precisamente en este capítulo el autor sumerge ya al lector en las profundidades de la ciencia arqueológica y de las fuentes arqueológicas. Uno tras otro emergen en las páginas del libro 'la cultura de las catacumbas', 'el debate sobre los varegos', 'la cuna de los indoeuropeos' y otros problemas de la Arqueología, con los cuales vivió el mundo científico entre los años 1950-1970.

Junto con la ciencia están los temas personales y los simples problemas humanos, sobre los cuales el autor escribe también con gran humor. Los versos románticos, que acompañan estas páginas de recuerdos hablan del indudable talento poético del autor (verdaderamente ¡un hombre con talento tiene talento para todo!).

En distintos capítulos del libro tenemos la posibilidad de conocer el amplio círculo de problemas científicos de cuya solución L. S. Klein se ocupó en distintos períodos de su trabajo creativo: la agricultura eneolítica, las culturas de las hachas de combate y la cerámica de bandas de Europa central, la Edad del Bronce en la estepa, los yacimientos escitas y sármatas, el origen de los eslavos, los antiguos normandos, la cronología egipcia, trabajos filológicos dedicados a la composición de la épica homérica y muchos otros. El propio Leo Samuelovich (pp. 211-212) explicó así este diapason de investigaciones: "en todo, percibía principalmente la naturaleza metodológica del problema y, ya en un segundo plano, el conjunto de datos con los que se relacionaba la situación... El paso a nuevos temas e incluso a nuevas esferas de conocimiento, aunque asociado con el riesgo de una pérdida de profesionalismo, sin embargo encierra en sí posibilidades de una mirada nueva, de perspectivas inesperadas, de innovaciones fundamentales". Los puntos de vista del autor a menudo divergieron radicalmente de los de la ideología y ciencia soviética, poniendo obstáculos en su camino, que L. S. Klein superó gracias a su talante, a la firmeza de su carácter, constancia y disciplina interna. Continúa defendiendo su posición también ahora, apareciendo a menudo con artículos de divulgación y con observaciones sobre distintas cuestiones científicas y de la vida político-social en las páginas de la revista *Versión de Troitsk* (2). Por ello en muchos lugares el libro comentado tiene un fuerte carácter divulgativo. Así, por ejemplo, su parte final y anexos contie-

(2) N.T.: Revista quincenal publicada en la ciudad de Troitsk (región administrativa de Moscú): <http://www.tvscience.ru/> (acceso 17-II-2011).

nen una evaluación del estado de la cuestión en la arqueología rusa contemporánea, en la ciencia y en la educación superior en su conjunto e, incluso, en la situación social en Rusia. El nombre del libro, sólo comprensible por quienes estén familiarizados con la novela *Es difícil ser dios* de los hermanos Strugatzki, escritores soviéticos de literatura fantástica, es resultado de un episodio casual. Klein tituló una de sus primeras recensiones sobre una recopilación en inglés dedicada a los aborígenes australianos “Es difícil ser dios”, comparando los participantes en la recopilación con los héroes de la citada novela de los Strugatzki.

Entre los arqueólogos era costumbre bromear sobre la elevada autoestima de Klein y, en Moscú, corría el chiste de que Klein había publicado una autobiografía que había llamado *Es difícil ser dios*. Corrigiendo a su manera esta broma, Klein tituló *Es difícil ser Klein* a su auténtica autobiografía.

Kiashko, V. Ya. 2007: *Polveka arjeologii i esche koe-chto...* Azovski muzei-zapovednik. Azov.

Klein, L. S. 1993a: *Perevernutyi mir*. Farn. Sankt-Peterburg.

Klejn, L. S. 1993b: *La arqueología soviética. Historia y teoría de una escuela desconocida*. Con prefacio de G. Ruiz-Zapatero. Crítica. Barcelona.

Kuzmina, E. E. 2008: *Klassifikatsiia i periodizatsiia pamiatnikov andronovskoi kulturnoi obschnosti*. Printa. Aktobe.

Martínez Navarrete, M.^a I.; Ruiz-Zapatero, G. y Vicent, J. M. 1992: “Una conversación con Leo S. Klejn (entrevista)”. *Revista de Arqueología* XII, 133: 7-9. <http://hdl.handle.net/10261/36123> (consulta 26-V-2011).

Piotrovski, B. B. 1995: *Stranitsy moei zhizni*. Nauka. Sankt-Peterburg.

Ruiz-Zapatero, G. y Vicent García, J. M. 1992: “Todo arqueólogo tiene algo de teórico... Una entrevista con Leo S. Klejn”. *Trabajos de Prehistoria* 49: 11-25.

Igor L. Tjonov. University History Museum, St.-Petersburg State University. 7/9 Universitetskaya nab. St. Petersburg. 199034 Russia. Correo e.: igor@it6949.spb.edu

Michel Lorblanchet. *Art pariétal. Grottes ornées du Quercy*. Rouergue. Paris, 2010, 448 pp., 400 ils. a color con 6 despleables, ISBN: 978-2-8126-0164-4.

Como declara el autor, la obra recoge cuarenta años de investigaciones sobre el importante conjunto

de estaciones de arte parietal paleolítico de Quercy, un empeño que ha llenado su carrera y ha dado sentido a todas sus actividades, incluyendo aquellas sin ligazón directa con este objeto principal de interés. Por ello, el libro puede ser abordado de varias maneras. La más evidente es como una guía para el conocimiento del arte parietal regional. Además testimonia la biografía investigadora de Lorblanchet, ejemplo del desarrollo actual de una gran tradición científica a la que, como discípulo de André Leroi-Gourhan, reconoce pertenecer. Al tratar la obra desde esta perspectiva encontraremos un interesante recorrido sobre las inquietudes de esta tradición, sus temas predominantes, su confrontación con los desarrollos tecnológicos que en las últimas décadas se han ido incorporando a la práctica de la investigación sobre el arte rupestre, sus logros y también, como no podría ser de otra manera, sus limitaciones.

La estructura de la obra responde a la ordenación propuesta por el autor para los conjuntos parietales de la región de estudio. Esta ordenación obedece, en primer término, a la distribución cronológico-cultural, lo cual, en el terreno del arte rupestre, suele equivaler a “estilística”. El libro se divide en una primera parte, la más extensa dedicada a los “santuarios arcaicos”, y una segunda a los “santuarios magdalenenses”.

A su vez, la primera parte sobre los conjuntos atribuidos a los horizontes auriñaciense y gravetiense, se divide en dos secciones, dedicadas a los “grandes” y “pequeños santuarios”, en función de la extensión y complejidad de las cavidades y los conjuntos artísticos que albergan.

El estudio relativo a los “grandes santuarios arcaicos” es el más extenso de la obra: 375 de sus 448 pp. La segunda parte sólo requiere 16 y la que se ocupa de los conjuntos magdalenense 14. Esta desproporción se acentúa si consideramos que 215 pp. de las 375 correspondientes a los “grandes santuarios arcaicos” se consagra a uno sólo: Pech Merle. Este hecho refleja la importancia de esta estación en el universo del arte paleolítico, su extraordinaria riqueza y complejidad y, consecuentemente, el lugar preferente que ha ocupado en la dedicación del autor. Hasta cierto punto, el libro puede considerarse una extensa monografía-resumen de las investigaciones sobre Pech Merle, contextualizadas por un conjunto de estudios sobre las otras estaciones. Esto deriva de la propia historia de la investigación: el resto de los capítulos son más breves porque los estudios emprendidos en los demás conjuntos han sido menos intensos, no por su falta de interés, sino por factores muy diversos ajenos al control del investigador. Dedicar la misma atención a todos los conjuntos del Quercy hubiera llenado la vida de varios investigadores tan activos y concienzudos como Lorblanchet.

Este mismo efecto “autobiográfico” repercute en una cierta heterogeneidad estructural del conjunto.

Como no todas las cavidades recibieron el mismo tratamiento investigador los contenidos de los capítulos que se les dedican difieren algo en función de aquel. No obstante el autor ha mantenido siempre un programa mínimo de información básica sobre cada estación, para que el lector reciba todos los datos necesarios para conocer todo aquello que ha resultado de la actividad científica del autor y sus equipos de colaboradores. Este programa resume la historia de la investigación y sistematiza las actividades arqueológicas desarrolladas en la cavidad, y sus aspectos geomorfológicos. Documenta del modo más exhaustivo posible los conjuntos gráficos y detalla las investigaciones recurrentes sobre las particularidades técnicas de las pinturas o grabados, su naturaleza físico-química, su conservación. Finalmente incluye una valoración interpretativa de aquellos elementos. Estos aspectos aparecen en informes sintéticos que resumen los resultados obtenidos en cada línea de investigación. Son una útil guía que facilita al especialista acudir a las fuentes primarias, los informes científicos publicados, para profundizar en los aspectos de detalle.

Destacamos dos aspectos muy relevantes en el conjunto de esta obra. Remiten a la indudable preocupación predominante en el trabajo del autor y sus colaboradores: el énfasis en lo que las pinturas son en sí mismas. Este hilo conductor de toda la investigación, se traduce en una extraordinaria atención al aspecto gráfico de la publicación y en un persistente interés por la incorporación de recursos tecnológicos. Este se refiere tanto a los métodos físico-químicos de análisis y datación de los pigmentos como a los propios métodos de documentación ensayados.

El primer aspecto convierte al volumen en un extraordinario repertorio de imágenes directas de las pinturas, combinadas con una excelente serie de calcos, mosaicos fotográficos, gráficos analíticos, etc. La cuidadísima edición, con reproducciones de gran calidad, láminas, despleables, etc. refuerza este aspecto que, por sí solo, otorgaría gran valor a la obra. Subrayamos que, en ningún caso, este alarde gráfico es gratuito, o meramente estético, sino que está al servicio de los objetivos científicos del autor. Cada ilustración remite a las problemáticas específicas que la investigación va desgranando. Desde este punto de vista el libro es ejemplar.

En la incorporación de métodos analíticos y recursos tecnológicos, el trabajo representa muy bien la conflictiva relación entre la arqueología del arte rupestre más tradicional y la arqueometría. La voluntad de incorporación de métodos arqueométricos ha sido común a todas las arqueologías en las últimas décadas, pero no en todas las matrices teóricas estos métodos han dado los mismos frutos. En el caso que nos ocupa hay una temprana y pionera preocupación por introducir investigaciones analíticas. Desde 1986, cuando se analizan los primeros pigmentos sobre muestras de

Cougnac, Marcenac y Pech Merle, el autor ha venido colaborando con M. Labeau de la Escuela Politécnica de Grenoble. La mayoría de los trabajos se realizaron, en distintas etapas, en las tres cavidades citadas. Hay que añadir las de Roucadour y Les Merveilles, en este último caso por D. Smith (MNHN, Paris) y otros. Los métodos aplicados, además de la microscopía óptica, fueron combinaciones de varios: la difracción de rayos X, sonda de electrones en microscopio electrónico de barrido y fluorescencia de rayos X. En Les Merveilles, se empleó espectroscopia Raman y se resumen los resultados aún inéditos.

La selección de muestras y el tipo de análisis estuvieron orientados a la resolución de problemas concretos, normalmente relacionados con el interés prioritario del autor por la interpretación de los procesos de realización de las pinturas, su conservación, etc., pero siempre centradas en aspectos particulares de cada caso. En este, como en otros aspectos de la investigación, no parece existir un programa de carácter general dirigido a constituir una metodología o un cuerpo de resultados que faciliten un análisis comparativo. Esto no significa que los resultados analíticos no hayan proporcionado una información relevante para los propósitos del autor, que en cada caso extrae conclusiones de interés en relación con sus objetivos. La ausencia de una voluntad generalizadora y comparativa define, más bien, las limitaciones de la tradición investigadora, a las que nos hemos referido al principio. Lorblanchet se plantea el análisis arqueológico de cada cavidad como una unidad problemática en sí misma, cuyo núcleo es la comprensión del conjunto formado por el registro arqueológico y las pinturas parietales como un documento que remite a la singularidad de un acontecimiento prehistórico. El problema es siempre la comprensión del “funcionamiento del santuario”, para utilizar sus propias palabras. Aunque, naturalmente, el libro se cierra con un interesante capítulo de conclusiones en la que se valoran los resultados en conjunto, el universo del discurso es fundamentalmente particularista en sus planteamientos y objetivos. Se echa de menos una sistematización global de los datos iconográficos, analíticos o arqueológicos. Por ejemplo, en Roucadour se ensaya un análisis cuantitativo de las representaciones parietales (pp. 342 y ss.), y el lector no puede dejar de lamentar que sea un *unicum* en la obra. Ahora bien, el autor suministra la suficiente información para que ese análisis comparativo ausente sea entendido por quienes utilicen esta publicación como fuente. Tenemos, por lo tanto, una obra muy meritoria como corpus de información. Contiene una documentación muy rica de cada una de las cavidades consideradas como documentos arqueológicos, pero en ella el trabajo comparativo (más allá de las consideraciones sobre aspectos cronológico-estilísticos) queda, prácticamente, por realizar. En conclusión, el libro es no sólo una fuente de primer orden para el estudio de las

grutas decoradas del Quercy, e incluso para su disfrute estético y su comprensión como documentos arqueológicos, sino también un ejemplo señero de la grandeza y limitaciones de la tradición francesa de arqueología del arte rupestre.

Juan Manuel Vicent García. Grupo de Investigación Prehistoria social y económica. Instituto de Historia. Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e.: juan.vicent@cchs.csic.es

Santiago Ormeño Villajos. Dpto. de Ingeniería Topográfica y Cartografía. Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Topografía, Geodesia y Cartografía. Campus Sur de la Universidad Politécnica de Madrid. Km. 7,5 de la Autovía de Valencia. 28031 Madrid. Correo e.: santi@topografia.upm.es

Gabriel García Atiénzar. *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la Península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. British Archaeological Reports, International Series 2021, Archaeopress. Oxford, 2009, ii + 279 pp. con planos, dibujos, cuadros y fotografías. ISBN: 978-1-4073-0596-7. Resumen en inglés.

Esta obra estudia los patrones de ocupación del territorio de las comunidades neolíticas situadas entre las cuencas del Júcar y del Segura, desde los inicios del Neolítico (ca. 5600 cal AC) a los momentos previos a la presencia campaniforme (ca. 2800 cal AC). La obra ha dejado pocos temas por abordar. Los planteamientos teórico-metodológicos giran en torno a la Arqueología del territorio. El yacimiento es la unidad mínima de análisis, aplicando el *SCA*, si bien los datos de carácter más global, procedentes de los SIG, enmascaran un tanto los del primer nivel. Una de las principales dificultades es la desigualdad de la documentación arqueológica (p. 5).

El marco cronológico se ha atendido en especial ya que la identificación de sistemas de yacimientos requiere confirmar su contemporaneidad. Como las fechas de C14 son escasas, era inevitable acudir a la cronología comparada por criterios arqueológicos. El autor sigue una secuencia fruto de la combinación de sistematizaciones al uso en las áreas valenciana y catalana. Se decanta por las dataciones asociadas a eventos singulares directos de especies domésticas, siguiendo a J. Bernabeu (2006), lo que presenta puntos débiles: contextualización de las muestras y premisa de que los yacimientos neolíticos con fauna silvestre han de ser

mesolíticos o considerarse ‘Contextos Arqueológicos Aparentes’ (Cocina III o Lagrimal). En mi opinión, pueden corresponder a actividades económicas diferentes de grupos contemporáneos.

La etapa investigada se centra en el óptimo climático (7000-4700 BP). Los datos climáticos, ambientales y de los recursos económicos son parciales y fragmentarios (p. 36). Ello obliga al autor a que exclusivamente unos cuantos yacimientos sean los pilares de su argumentación, al igual que sucede con otros aspectos. No se contemplan aquí otros parámetros para la fauna (Número Mínimo de Individuos o Peso), que no siempre se conocen pero podrían contribuir a determinar el papel real jugado por la caza, como se menciona en Verdelpino. En la misma línea de minuciosidad, se estudian los recursos abióticos. No siempre la información obtenida procede de análisis petrográficos, lo cual dificulta su relación con las fuentes de aprovisionamiento. La visión del autor de los aspectos socioeconómicos es muy completa, sin pasar prácticamente nada por alto.

Los capítulos VI y VII plasman el grueso de la investigación. Se echan de menos mapas de ciertos enclaves para algunos de los horizontes estudiados. La variación de escala entre los de una misma área dificulta en ocasiones su comparación. El autor se decanta por el modelo de la *Maritime Pioneer Colonization* de J. Zilhão (1993), que genera automáticamente la dualidad tantas veces defendida y no claramente comprobada para el registro arqueológico neolítico valenciano. Obviamente la elección determina la perspectiva adoptada y, por lo tanto, la interpretación. El modelo supone la llegada de la colonización a la zona, donde se genera el territorio cardial, y una expansión a partir de la misma. Ello implica la pérdida de perspectiva de la neolitización global peninsular que puede incluir distintas posibilidades y alternativas, obligando a relativizar ciertas afirmaciones, a mi modo de ver. A diferencia del referido modelo, se acepta aquí la diversidad de procesos de neolitización visibles en el arco noroccidental del Mediterráneo, diversidad que también podría plantearse para la Península Ibérica, pudiendo sugerirse un proceso de adquisición de los diversos componentes a través de redes de intercambio, por contactos entre grupos vecinos y no por colonización. Recordemos el estudio de W. K. Barnett (1990) para la cerámica y las similitudes señaladas por P. Utrilla (2002) entre la industria lítica de Aquitania y la de los yacimientos navarros y entre las de Aragón y Provenza. Además de otras posibles relaciones entre el Bajo Aragón y Levante, Utrilla propone una ruta por el valle del Tet/ Segre a partir del Languedoc vía Cerdeña. Después, García Atiénzar adopta otros modelos complementarios, a partir del elaborado por K. Mazurié (2007: 221-232), opuesto al de “ola de avance”. Mientras K. Mazurié se refiere a la neolitización europea en general, aquí se explica el inicio y posterior

creación de un territorio social en la zona estudiada (horizonte Cardial/Epicardial, 5600-4900 cal AC). Según el autor, el proceso de implantación poblacional no fue tan rápido ni tan constante, algo no contemplado en el modelo de Zilhão. Para abordar esta, opta por la propuesta de fases de A. Gallay (1989).

Los patrones de asentamiento del Mediterráneo central, *Midi* francés y noreste de la Península Ibérica se analizan detenidamente según el modelo adoptado. Sin embargo, cabe recordar que los estudios de ADN existentes, un tanto contradictorios según escuelas, no confirman la aportación de población defendida. De hecho, la multiplicidad de soluciones económicas puede atribuirse a las poblaciones mesolíticas en transición, a mi modo de ver.

El proceso pionero está unido al Arte Macroesquemático y la extensión territorial del grupo cardial al Esquemático. Desde finales del VI milenio existirá el territorio pericardial (p. 121), produciéndose una nueva expansión durante el horizonte postimpreso (4900-4000/ 3800 cal AC), origen de varios focos del Neolítico, que generan procesos de colonización y/o aculturación. Los yacimientos de Ambrona y La Vaquera demuestran que es un proceso rápido (p. 121). Pero el neolítico meseteño también puede explicarse en relación con el valle del Ebro, por ejemplo. Según los referidos modelos, los grupos del Neolítico inicial ofrecerían rasgos similares a los de la zona de origen. A mi juicio, los paralelos con Italia son un tanto forzados y pueden explicarse de otro modo. Se señalan también cambios de funcionalidad de los yacimientos, pero las actividades indicadas no son exclusivas de cada etapa. El desarrollo del Arte Levantino se vincula a este momento. Se desconoce su relación con el Esquemático aunque, a pesar de lo señalado por el autor, en las comarcas centromeridionales estén conectados. La datación de ambos sigue siendo problemática, su duración larga y, sobre todo, su distribución mucho más amplia que la zona de estudio. Por ello el papel de cada uno fuera de ella y el mensaje que transmiten (dentro y fuera) habrían de ser tomados igualmente en consideración.

El Neolítico IIB culmina el proceso de neolitización (3800-2800 cal AC), con expansión de las cuevas de inhumación múltiple, aparición de elementos de prestigio adquiridos por intercambio y de los primeros sepulcros individuales, aunque se mantiene el enterramiento múltiple. Entre el 2800 y el 2250 cal AC se disuelve el modo de vida aldeano igualitario.

La aplicación de los análisis citados es problemática por la dificultad para diferenciar horizontes (cardial/epicardial) o contabilizar el aumento real de yacimientos y la variedad de sus enclaves y categorías, que a veces complican el seguimiento de los cambios. La imagen, prácticamente de mosaico, obtenida al valorar los procesos enclave por enclave parece ser la realmente existente. La explicación adoptada resulta cohe-

rente de todos modos: la defensa de núcleos originarios y una penetración costa-interior solventa las divergencias culturales, cronológicas y económicas de la documentación arqueológica. La selección de dataciones de vida corta permite ajustar las discrepancias y defender procesos distintos de neolitización. Sin embargo, a escala peninsular, el modelo elegido puede desdibujarse y los procesos explicarse de forma alternativa, como ya se ha dicho.

En resumen, el libro de G. García Atiénzar es serio y concienzudo amén de exhaustivo. El autor interpreta desde el punto de vista económico y social los procesos que analiza, una superación, muy de agradecer, de las secuencias al uso basadas en la cerámica. La adopción de modelos concretos da pie al debate en la interpretación de alguna información bajo una óptica diversa, sobre todo al contemplar la neolitización peninsular de forma global. El desarrollo de la investigación es coherente, aún cuando ciertos rasgos y procesos requieran ulterior confirmación con un mayor volumen de datos. El trabajo muestra cómo convertir herramientas aplicadas al estudio del territorio (*SCA* y *SIG*) en medios para la investigación de procesos de cambio de muy distinto tipo en Prehistoria.

- Barnett, W. K. 1990: "Small-scale transport of early Neolithic pottery in the West Mediterranean". *Antiquity* 64: 859-865.
- Bernabeu, J. 2006: "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal.a.C.". En O. García y J. E. Aura (eds.): *El abric de La Falguera (Alcoy. Alicante). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río Alcoy I*. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: 189-211.
- Gallay, A. 1989: "La place des Alpes dans la néolithisation de l'Europe". En O. Aurenche y J. Cauvin (eds.): *Néolithisations*. British Archaeological Reports, International Series 516. Oxford: 227-254.
- Mazurié, K. 2007: *El origen del Neolítico en Europa. Agricultores. Cazadores y pastores*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Utrilla, P. 2002: "Epipaleolíticos y neolíticos del Valle del Ebro". En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (eds.): *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Sargentum Extra-5*. Valencia: 179-208.
- Zilhão, J. 1993: "The spread of agro-pastoral economies across Mediterranean Europe. A view from far West". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6 (1): 5-63.

Isabel Rubio de Miguel. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Madrid. Correo e.: isabel.rubio@uam.es

Joan Bernabeu Aubán y Lluís Molina Balaguer (eds.). *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Serie Mayor 6. Alicante, 2009, 236 pp., ils. blanco y negro y CD. ISBN: 978-84-96979-44-4.

La publicación de la monografía de un yacimiento arqueológico es siempre una excelente noticia. Por desgracia, es menos frecuente de lo que sería de desear. Si cotejáramos el número de sitios que se excavan en España todos los años con el de memorias editadas, el resultado sería desolador (y no culpemos a la sufrida Arqueología de gestión; no es probable que los índices que obtuvieran en esa hipotética encuesta las investigaciones vinculadas al ámbito académico fueran mucho mejores). Lo anterior tiene algunas consecuencias preocupantes: hoy en día, gran parte del discurso arqueológico se construye a partir de avances, publicaciones parciales o datos de los que dispone el autor, pero que no se hacen públicos en su totalidad o con el suficiente detalle.

Por ello, es de justicia reivindicar el sufrido género de la memoria de excavación. Los modelos, las hipótesis, las interpretaciones son, ciertamente, fundamentales, y sin ellos no es posible comprender ni el pasado, ni el propio registro arqueológico. Sin embargo, por su propia naturaleza, están sujetos a una inevitable caducidad. No es el caso de los modestos ladrillos con que se construyen tan ilustres edificios. Nadie puede suscribir hoy la mayor parte de las hipótesis de Pedro Bosch Gimpera, de Hugo Obermaier o de cualquier otro gran maestro del pasado; seguimos citando, sin embargo, las observaciones de sus trabajos de campo. Obviamente, el avance científico se construye sobre los errores e inexactitudes anteriores, por lo que también éstos desempeñan un papel fundamental en la investigación (recordemos la famosa imagen de Bernardo de Chartres –no por muy repetida menos justa– que nos compara con enanos que pueden ver más lejos que los gigantes que les precedieron porque se encaraman sobre sus hombros). No obstante, no está de más recordar que, a la larga, lo que va a quedar de nuestro trabajo es la parte más modesta, y actualmente menos prestigiada: las aportaciones empíricas bien hechas y, por supuesto, las que se hayan publicado correctamente.

Por ello, hemos de agradecer al amplio equipo que ha estudiado los niveles holocenos de la Cova de les Cendres, encabezado por Joan Bernabeu y Lluís Molina, e integrado por Violeta Atienza, Ernestina Badal, Pilar Fumanal, Oreto García Puchol, Pere Guillem, Pilar Iborra, Ricard Marlasca, Rafael Martínez Valle, Teresa Orozco, Josep Lluís Pascual y Josep Rodrigo, la obra que ponen a disposición de la comunidad científica. También es de justicia aplaudir la iniciativa del Museo de Alicante, que ha tenido el buen criterio de incluir esta obra en su ya amplio catálogo de publica-

ciones. La acertada política del MARQ demuestra que la atención a las tareas didácticas y expositivas, en las que esta excelente institución destaca, no es incompatible con un papel activo de los museos en el apoyo a la investigación.

Es obvia para cualquiera que se interese por la Prehistoria reciente mediterránea la relevancia de esta monografía. No nos hallamos ante un yacimiento más, sino ante uno de los sitios fundamentales para el estudio del Neolítico. Sin duda, se trata de una de las mejores estratigrafías del Mediterráneo occidental para esta parte del pasado, y es probable que sea también la que más haya influido en los últimos años en la definición de la secuencia del Neolítico español. Por ello, en un momento de mudanza, como el que vive actualmente este período, es particularmente oportuno contar con la información detallada de uno de los lugares clave. Ciertamente, ya había mucha disponible. Existía una memoria preliminar, aparecida en 2001, en la que se discutía en detalle la estratigrafía y la cronología de la cueva, y se habían publicado también diversos estudios parciales, entre los que podemos mencionar los de las industrias líticas talladas, los útiles pulimentados o la industria en materia dura animal incluidos en las respectivas tesis doctorales de Oreto García Puchol, Teresa Orozco y Josep Lluís Pascual, o los análisis arqueobotánicos de Michelle Dupré, Ramón Buxó y Ernestina Badal. No obstante, los avances no pueden sustituir lo que ahora, con excelente criterio, nos ofrece el equipo encabezado por Joan Bernabeu y Lluís Molina: un informe completo, con el estudio sistemático de la abundante documentación arqueológica y paleoambiental que ha proporcionado el sitio. Incluye además numerosas novedades, entre las que podemos destacar la presencia, en el inicio de la ocupación neolítica, de una vasija pintada con motivos ramiformes (dato del máximo interés para el estudio de las manifestaciones gráficas rupestres del período), las importantes precisiones sobre la explotación del medio marino, o el detallado estudio de los coprolitos del ganado en los niveles de corral.

Como se puede colegir de lo anterior, la obra tiene la organización clásica de una memoria de excavación. El libro está constituido, básicamente, por los informes técnicos de los especialistas del equipo (apartados II a IV), precedidos de una sección introductoria, en la que se presenta una detallada reconstrucción paleogeográfica del entorno de la cueva y un excelente estudio de la compleja estratigrafía y de su cronología. Culmina la obra con una concisa, pero sustanciosa, reflexión final. Como en tantas publicaciones de los últimos años, la parte impresa se complementa con un CD con inventarios y láminas, lo que permite aligerar el texto (y abaratar la edición). Un aspecto que conviene resaltar es que esta monografía no incurre en el defecto típico de este tipo de trabajos colectivos, la descoordinación de los estudios parciales. Por el contrario, la

monografía de Les Cendres da sensación de unidad. Es probable que ello se deba, aparte de al buen hacer de los coordinadores, a que nos hallamos ante un verdadero trabajo en equipo. Se percibe claramente que los especialistas, autores de los diversos estudios, conocen el sitio, y han realizado sus investigaciones con la mirada puesta en los problemas generales del yacimiento y conociendo los resultados de sus colegas de otras disciplinas.

El yacimiento, además, no es fácil. Su estratigrafía refleja una compleja interacción entre procesos sedimentarios y diversos tipos de actividad antrópica, lo que ha llevado al equipo que lo ha estudiado a profundizar en el análisis tafonómico. Les Cendres ha sido un sitio importante para el desarrollo y la consolidación de este tipo de estudios en España. A lo largo de la prolongada historia de las intervenciones, se han ido aplicando innovaciones, con las que el excelente equipo que se ha reunido en torno a este yacimiento ha ido resolviendo los muchos problemas de tan difícil secuencia. Esto se observa, por ejemplo, en el progresivo refinamiento del programa de muestreo para las dataciones absolutas, en las precisiones sobre el uso ganadero de la cueva (gran parte del depósito deriva de su uso como corral), o en el estudio de los desplazamientos de los fragmentos cerámicos en la secuencia. Como hemos señalado, Les Cendres ha sido una pieza fundamental para demoler la ‘ingenuidad estratigráfica’ que predominaba en la Arqueología española hace unos años. Hoy, la mayor parte de los investigadores son conscientes de la necesidad de abordar el estudio de una estratigrafía en cueva desde una perspectiva crítica, intentando desentrañar los complejos procesos de formación de los estratos y las alteraciones posteriores. Investigaciones como las que en esta monografía se publican han contribuido decisivamente a este avance metodológico.

El propósito fundamental de una memoria de excavación es poner a disposición de la comunidad científica los datos obtenidos en los trabajos de campo. No obstante, la monografía de Les Cendres no se limita a cumplir esa obligación. A lo largo del texto, en particular en las reflexiones finales, se apuntan una serie de hipótesis y sugerencias del máximo interés. Como señalábamos más arriba, el estudio del Neolítico antiguo del Mediterráneo occidental se encuentra actualmente en una encrucijada. Tras varios años de relativa estabilidad, han entrado en liza nuevos datos empíricos que contradicen aspectos relevantes del modelo estándar, y obligan a replantear cuestiones fundamentales sobre la transición al Neolítico. La novedad más relevante es la existencia en el Mediterráneo occidental de una nueva fase en el inicio del Neolítico. Tal como han demostrado investigadores como Jean Guilaine, Claire Manen y Jean-Denis Vigne, la llegada al sur de Francia de la agricultura y la ganadería no se vincula, como durante tanto tiempo se ha pensado, al horizonte cardial, sino a

una etapa anterior, claramente relacionada con el Neolítico antiguo italiano. En la Península Ibérica no contamos por el momento documentos tan incontestables como los que han aparecido en el país vecino. No obstante, esto no es raro, pues la evidencia francesa sugiere que dicho episodio inicial podría haber sido una etapa breve, tal vez relacionada con pequeños grupos de colonos, con lo que se hallaría excesivamente cerca del límite de resolución de los métodos arqueológicos. No obstante, la mutación del panorama francés ha contribuido a que los investigadores afronten la documentación ibérica desde una nueva óptica, y la consecuencia de ello es la aparición de indicios de dicha etapa, tal como ha expuesto el propio Joan Bernabeu en algunos artículos recientes, y se discute sucintamente en la monografía que estamos comentando. Entre las novedades más relevantes de este renovado y apasionante panorama, cabe citar la constatación, también en Iberia, de influencias del Neolítico antiguo italiano. La propia colección de Les Cendres echa también un cuarto a espadas en esta cuestión, con las cerámicas pintadas mencionadas más arriba.

Hay que destacar, además, que, al igual que sucede en Francia, los datos disponibles sugieren la existencia de diversos ejes de transmisión de las novedades. Mientras en algunos casos se parecen constatar vinculaciones con el área ligur (como sucede en El Barranquet o en Mas d’Is), en otros hay que buscar las referencias más al sur, tal como apuntan decoraciones de tipo *rocker* observadas en las cerámicas de la Cova de l’Or. Esta posible conexión suditalica afecta a un asunto de más compleja ‘digestión’ a la hora de construir el nuevo paradigma del tránsito al Neolítico en Iberia que comienza a emerger. Nos referimos, obviamente, a la cuestión, antigua pero nunca resuelta, de las relaciones con el norte de África. Tras estar durante decenios apartado del centro del debate, este tema ha vuelto a ponerse de actualidad. Confiamos en que la revisión de los materiales peninsulares y, sobre todo, la reactivación de las investigaciones arqueológicas en el norte del continente vecino contribuyan a un avance sustancial en este apasionante problema.

En definitiva, nos hallamos ante una obra fundamental para el conocimiento del Neolítico de la Península Ibérica: una memoria que aporta información detallada sobre uno de los yacimientos clave del período, y que lo hace desde una perspectiva amplia, abriendo caminos que van a estar en el centro de los debates sobre los orígenes de las sociedades campesinas del Mediterráneo occidental durante los próximos años.

Pablo Arias Cabal. IIICP. Universidad de Cantabria. Edificio Interfacultativo. Av. de los Castros s/n. 39005 Santander. Correo e.: pablo.arias@unican.es

Manuel A. Rojo Guerra, Rafael Garrido Pena, Juan A. Bellver Garrido, Antonio Bravo Nieto, Íñigo García Martínez de Lagrán, Sonia Gámez Gómez y Cristina Tejedor Rodríguez. *Zafrín: un asentamiento del Neolítico antiguo en las Islas Chafarinas (Norte de África, España)*. Studia Archaeologica 96, Universidad de Valladolid. Valladolid, 2010, 271 pp. ISBN 978-84-8448-536-0.

This excellent monograph presents the results of the survey and test excavations conducted on the Islas Chafarinas in 2001 and 2003 by Bellver, Bravo and Gámez and of the excavations at the Neolithic site of El Zafrín conducted by these and the remaining authors in 2004-2005 (*TP* 67(2)2010: 580). At the time of the prehistoric occupation, radiocarbon-dated to the later fifth millennium CalBC, these waterless islands would have constituted a promontory connected to the mainland of eastern Morocco. Survey of two of the three islands (the third having been completely altered by the military base that occupies it) documented a number of lithic scatters and the open-air site that is the focus of this work.

The surface material at El Zafrín covers some 1200 m², but habitational structures were uncovered only in the 45 m² area excavated in 2004. The meticulously recorded excavation of this sector revealed a hut floor excavated into the slope with a central hearth and socles for the posts that would have supported a roof of some sort, as well as an isolated pit and some concentrations of charcoal external to the cabin. This is interpreted, reasonably enough, as *una pequeña choza... realizada con materiales vegetales en su mayoría, como palos y postes..., una modesta y temporal vivienda, perfectamente acorde con el tipo de asentamiento seminómada característico de estas primeras poblaciones del Neolítico Antiguo del Mediterráneo occidental* (p. 66).

The artifactual inventory recovered from the site accords with the Early Neolithic assemblages known from the North African mainland. The ceramic industry consists of hand-made vessels of baggy shapes decorated with a variety of impressions (striated, cardinal, etc.) and occasional appliqué cordons. There is a microlithic chipped stone industry with retouched flakes and bladelets, some perforators and a few geometrics. There are some milling stones, as well as a single whole ground-stone axe found tucked away in a small cavity in the back wall of the cabin.

The faunal evidence suggests a mixed pattern of animal exploitation. There is evidence of extensive exploitation of terrestrial and marine mollusks and of some seal hunting (NMI = 5 of *Monachus monachus*). Ovicaprids are the dominant mammal exploited (NMI = 15), but interestingly all the bones are from animals over a year old, which does not suggest efficient her-

ding oriented towards meat production. The presence of milling stones suggests the importance of grain cultivation, but there are no macrobotanical remains to confirm this. The pollen evidence developed by the CSIC Laboratorio de Arqueobotánica indicates cereal cultivation in the vicinity of the site, but not grain processing on site.

The authors provide a solid and carefully considered of the current state of research into the Neolithic of the Maghreb and of how El Zafrín fits into the pattern of the available evidence. As they note, *llama la atención el dominio abrumador de los sondeos en cueva y la práctica ausencia de excavaciones en área de poblados al aire libre* (p. 145), a pattern to which El Zafrín is a welcome exception. As the authors recognize, El Zafrín's relatively late date within the Early Neolithic does not permit one to use its evidence to evaluate the debate between competing demic and non-demic models for the diffusion of the Neolithic economic package into the western Mediterranean, but sites like it do not fit easily into the settled village communities one would expect Neolithic settlers to have brought with them from the Near East along with their plant and animal domesticates.

Antonio Gilman. 4949 Genesta Ave., Apt. 405, 4949 Genesta Ave., Encino. CA 91316. EE.UU.
Email: antonio.gilman@csun.edu

Raimon Graells i Fabregat. *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a.C.)*. Revista d'Arqueologia de Ponent, Número Extra. Universitat de Lleida, Lleida, 2010, 266 pp., 138 figs. ISBN 978-84-8409-319-0.

Quienes lean esta monografía deben entenderla como una condensación de la más amplia Tesis Doctoral del autor, titulada *Análisis de las manifestaciones funerarias en Catalunya durante los ss. VII y VI a.C.* *Sociedad y Cultura Material. La asimilación de estímulos mediterráneos*, dirigida por la Dra. N. Rafel y presentada en la Universidad de Lleida en 2008. Su texto puede consultarse íntegro en Internet (a fecha de febrero de 2011 en la dirección: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0323109-165901/index.html>). Conviene tener también en cuenta los ya numerosos artículos que ha publicado, solo o con otros colaboradores, ya que amplían el registro de información, necesariamente limitado, que nos presenta en el libro.

Desde el primer momento los lectores apreciarán que Graells es aficionado a la ópera. Verdi, Donizetti y sobre todo Rossini ponen música a unos textos que

abren cada capítulo y que, por extensión de sus contenidos, envuelven también la lectura del libro. En el apartado dedicado a los agradecimientos, que resulta tantas veces revelador, Graells desvela su larga y meritoria trayectoria investigadora, en la que la arqueología francesa ha cumplido un papel muy especial. Precisamente desde esta perspectiva se entiende mejor, dentro del capítulo introductorio, el valor que el autor adjudica a los datos, considerados como documento que debe estudiarse de forma no selectiva, sino exhaustiva, tanto en lo referente a su número como a su contexto. El análisis detallado de los materiales, la recuperación de los conjuntos completos –muchas veces olvidados– en los museos y su valoración como prueba de un complejo proceso de interacción cultural, es el punto de partida y la metodología que enmarca la obra.

El primer capítulo se dedica a contextualizar espacial y cronológicamente los contextos analizados, para ofrecer en el segundo el catálogo de tumbas con materiales importados. Se distinguen aquí 4 grupos: tumbas con importaciones fenicias (incluyendo el sur peninsular como importación), griegas, etruscas y otras de diversas procedencias, como los escarabeos egipcios. Las páteras de bronce, tanto de tipo oriental como etrusco, una cista de cordones recuperada para este trabajo a través de un minucioso proceso de revisión de archivos, o un caldero con prótomos de toro –en este caso, sin procedencia asegurada en el Nordeste de la Península Ibérica– muestran hasta qué punto entraron materiales relevantes, que sin duda son sólo una pequeña muestra de lo que pudo conocerse en esta zona. Este hecho alcanza especial relevancia si tenemos en cuenta la segunda parte del catálogo, donde se enumeran las tumbas en las que aparecen las importaciones anteriormente estudiadas, contabilizando sólo 35 conjuntos distribuidos en 14 necrópolis.

Los materiales son analizados tipo a tipo, según su procedencia e intentando desvelar su funcionalidad social y simbólica en el contexto funerario. Los lectores tienen así acceso no sólo a la identificación tipológica, sino a las discusiones, siempre abiertas, sobre su posible funcionalidad y significado, insistiendo en la cronología, tanto de uso como, especialmente, de amortización. Una bibliografía seleccionada y actualizada es también un elemento positivo para quien consulte este apartado selectivamente, buscando la valoración de una pieza concreta.

Concluido el capítulo del catálogo, con las importantes aportaciones que se han indicado, creo que los lectores hubieran necesitado más apoyo de tablas y esquemas para poder valorar de forma rápida y visual las características comparadas de las tumbas y de sus materiales. Al margen de una tabla con la distribución de la vajilla etrusca en el Nordeste peninsular, no encontramos un solo cuadro en el que se nos crucen los tipos importados con las necrópolis en las que se han

documentado, lo que simplificaría y agilizaría la lectura, permitiendo además conocer las diferencias entre áreas de un simple vistazo. Igualmente, para aquellos casos en los que las tumbas no están aisladas sino formando parte de un cementerio, hubiera sido muy revelador introducir otra tabla, aunque fuera simplificada, enumerando los tipos de materiales de todas las tumbas de cada necrópolis, de forma que pudiera comprobarse rápidamente la distancia que existe entre las sepulturas que contienen importaciones y las que no las incluyen. Esta sería, además, una buena manera de afrontar los siguientes capítulos, que pretenden entender el valor y el significado de estos elementos en su nuevo contexto social.

En ellos se plantean modelos de asimilación de las piezas importadas y de sus correspondientes funciones, ejemplificándolos a través de conjuntos que actúan como muestra representativa. Así, en el capítulo 3 y a través de la tumba 184 de Agullana, se analiza la importancia del banquete y de sus nuevos códigos y componentes, para expresar una competición social en la que la presencia colonial es un factor determinante. De hecho, será el contexto mediterráneo en el que se busque la renovación de las fórmulas locales, y el consumo del vino el que subraye el acceso a productos exóticos indicadores de distinción. El autor deja claro que los elementos asociados al banquete en esta y otras tumbas no están vinculados al consumo fúnebre que sigue a la muerte de los personajes principales: “en ningún caso podemos interpretarlos como pruebas de celebraciones de banquetes funerarios” (p. 126), sino que, al igual que sucede con las armas o los objetos de adorno, deben valorarse como signos de riqueza, rango y/o emulación. Estas prácticas, en todo caso, se desarrollarían dentro de unos códigos rituales impregnados de simbolismo y justificados desde una ideología que respalda el nacimiento de las nuevas élites.

Resulta especialmente interesante el capítulo 4, dedicado a las tumbas singulares, entre las que adquieren un especial protagonismo la de Les Ferreres, cuya pieza señera es el soporte de Calaceite, y la de la Granja Soley. Se conciben estos hallazgos emplazados fuera de necrópolis normalizadas, no ya como fruto de muertes repentinas de personajes ajenos a las sociedades locales, sino como enterramientos próximos a un ritual heroizante que indicaría la apropiación de nuevos territorios –matizado en el capítulo siguiente, en el que se reconoce la presencia de personajes ‘extranjeros’ en las ‘comunidades locales’–. La primera de las sepulturas parece cuadrar mejor con esta hipótesis que la segunda, en la que se entierran un joven y un niño. Lo cierto es que, a pesar de tratarse de excavaciones bien realizadas para su momento, los objetivos interpretativos actuales acusan la ausencia de informaciones más detalladas y acordes con sus objetivos.

Los capítulos siguientes se ocupan del difícil problema –máxime desde una información puramente arqueológica– de reconocer cuáles fueron los mecanismos que sirvieron para la entrada de personas y mercancías en el contexto social indígena y de cómo se asimilaban las novedades importadas. Además de recoger las distintas propuestas que intentan modelizar estas relaciones, se alude a un problema importante: el distinto valor que tienen los objetos en su lugar de procedencia y en el de destino, donde pueden ser entendidos o no como piezas excepcionales. Así, el autor resalta la insistencia indígena de emplear como urnas cinerarias vasos destinados en origen al contenido de líquidos, algo que pasará también en momentos posteriores plenamente ibéricos. Metalurgia y excedentes agrícolas serán algunos de los elementos detectables como correspondencia al comercio exterior, sin olvidar los no constatados arqueológicamente, como pieles, esclavos, madera, etc. Por su parte la introducción, seleccionada y modificada, de los nuevos tipos en el repertorio local, indica cómo las élites distorsionan y manipulan en su favor los cambios tecnológicos y formales.

El banquete y el consumo del vino se postulan como actividades que subrayarán el inicio de la jerarquización interna en un momento en el que los estímulos son sobre todo fenicios. Después, dentro de la órbita ‘griega’, estas diferencias se expresan también con las armas. Lo cierto es que, en general, las evidencias siguen mostrando un comportamiento único, ni copiado ni repetido respecto a los lugares de procedencia de los materiales, lo que nos lleva a resaltar una vez más que sólo una estrategia arqueológica que considere los territorios peninsulares como centros y no como periferias será la que consiga, no sin esfuerzo, definir las claves del relevante proceso de cambio que tiene lugar en el I milenio a.C. Libros como éste se mueven por este camino.

Desde luego, no faltan fallos formales, debidos seguramente al problema que supone reducir el gran volumen de información contenida en la Tesis en un formato más ‘ligero’. En ocasiones se repiten dos frases con redacción muy similar, como sucede en la p. 60, nota 44, o se incluye alguna cita equivocada, como “Sargoy *et al.* 2002”, que en realidad es “Cerdeño, Marcos y Sagardoy 2002”, lo que la convierte en inencontrable. Sin embargo, el trabajo que supone recuperar toda la información disponible sobre los restos funerarios catalanes –puesto que el término “Nordeste” del título equivale en el libro a esta circunscripción territorial–, procedentes normalmente de excavaciones antiguas y dispersos por regla general en una bibliografía local o regional, tiene un gran valor. Si además encontramos una reflexión seria y documentada sobre los procesos sociales que subyacen al cambio y sus posibles causas y formas de desarrollo, resulta evidente

que el libro va a ser una referencia obligada en este campo.

Teresa Chapa Brunet. Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Avda. del Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid. Correo e.: tchapa@ghis.ucm.es

Teresa Chapa Brunet e Isabel Izquierdo Peraile (ed.). *La Dama de Baza, un viaje femenino al más allá. Actas del Encuentro Internacional, Madrid, 27/28 de nov. de 2007.* Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura. Madrid, 2010, 299 pp. ISBN 978-84-8181-461-3.

Como señala R. Sanz en este volumen (p. 17): “Con el hallazgo de la Dama de Baza (1971) se abrían nuevas posibilidades de investigación...” en el mundo ibérico. La obra presentada, resultado de un coloquio, demuestra hasta qué punto se ha aprovechado esta oportunidad. Las aportaciones –20 artículos firmados por 33 especialistas– estudian la localización de esta estatua, su ajuar y su tumba en el contexto de la cultura ibérica y convierten así los hallazgos en documentos de esta cultura protohistórica. Los resultados no solo se dirigen al mundo de los expertos, sino también a un público interesado que ha seguido su trayectoria desde el descubrimiento de la escultura.

Las contribuciones de los participantes se acercan a sus temas por diferentes caminos metodológicos. Dos de ellas son introductorias, dedicándose la primera al momento del descubrimiento según el testimonio presencial de R. de P. Lorente, la hija del antiguo propietario de la parcela del hallazgo. La segunda corresponde a las editoras de la obra, quienes ofrecen un resumen de la investigación reciente y proporcionan las palabras claves de las contribuciones que poco a poco van a acercarse al monumento.

Los siguientes artículos se dedican al contexto de la necrópolis del Cerro del Santuario y la tumba 155 en la que apareció la Dama. L. Sánchez Quirante nos introduce en el paisaje actual de la Hoya de Baza, “que apenas ha cambiado en los últimos 2500 años” (p. 45). A pesar de esta afirmación se necesitaría, según mi opinión, introducir algunos matices referentes a la geografía antigua. A. M. Adroher y A. Caballero sitúan el lugar del hallazgo en el tiempo y en el espacio, datándolo argumentadamente en el segundo cuarto del siglo IV a.C.

J. Blánquez, basándose en el legado de J. F. Presedo, convierte su análisis de la tumba en una reconstrucción virtual: es una fosa sepulcral abierta, sin puerta de acceso. Una vez introducido el ajuar se llenaría

con arena y se remataría finalmente con un túmulo. La estatua estaba apoyada en el centro de la pared norte y no se empotró en el suelo, como los bordes sin suavizar de la base permiten insinuar. ¿Habían previsto otra ubicación de la estatua, quizás puesta sobre el túmulo como la sentada en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado 1995: 247)? ¿Volvieron a utilizarla y en este momento convirtieron la estatua en urna y la pintaron como los vasos policromos del ajuar?

La escultura y su ajuar constituyen el centro de la obra. A. Rodero revisa la disputa por la titularidad de la pieza y su instalación en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, ofreciendo una visión aleccionadora sobre la formación de las leyes de Patrimonio Nacional desde la época del hallazgo de la Dama de Elche hasta momentos recientes.

Un equipo de autores estudia en detalle la policromía de la pieza y su conservación, un tema de un interés creciente para la arqueología del Mediterráneo. No se indica, sin embargo, si se conoce la cantera de donde se obtuvo la piedra para la estatua, como se ha hecho en el caso de algunas esculturas de Elche (Gagnaisson *et al.* 2007). G. Trancho y B. Robledo analizan con claridad los resultados antropológicos, confirmando su carácter femenino, como ya señaló Revete (1986), y aportando nueva información sobre esta mujer, que no superó la treintena, y cuyo cuerpo fue quemado poco después de su muerte, enterrando el material óseo sin seleccionarlo previamente.

Los estudios de J. Pereira y F. Quesada se refieren a los bienes funerarios, los vasos policromados y las armas. Las cuatro urnas y las correspondientes tapas pertenecen según Pereira a una tipología de vasos sepulcrales de esta región, al igual que las cuatro ánforas que marcan las esquinas de la cámara. Sus destacadas posiciones recuerdan el uso ostentoso de estos recipientes orientalizantes en asentamientos tartésicos y su cantidad –cuatro ejemplares– dejan atisbar su uso. Quesada extrapola a partir de los restos metálicos cuatro panoplias, una cantidad que separa este ajuar del de cualquier otra tumba de esta o de otras necrópolis. Pero los armas no convierten a la dueña de la tumba en una amazona, sino que teniendo en cuenta el resto de su ajuar, se considera como una mujer perteneciente a una familia aristocrática de grandes jefes guerreros (veáanse deliberaciones comparables en la arqueología hallstática, p. ej. Kurz 1997 o Bräunig 2009). M. Bendala, por su parte, se centra en el valor funcional de los armas, que en su opinión se habrían usado en juegos gladiatorios en honor de los difuntos. ¿Excede esta interpretación narrativa las posibilidades de los hallazgos materiales?

Varias contribuciones se refieren al modelo iconográfico de la Dama. C. Aranegui trata de elementos como el trono, la ropa y la joyería de tamaño distorsionado, que resaltan su posición social. Propone convincentemente que el llamado arcaísmo de las esculturas

“... es debido a una cultura de la imagen ajena a los ciclos de otros ámbitos culturales, con lo que deja de ser arcaísmo” (p. 187). El breve comentario de L. Abad sitúa la estatua en su contexto estilístico entre las de Elche y Porcuna por un lado y el relieve de pareja de La Albufereta y del Cerro de los Santos por otro.

A. Perea y M. Dewailly abordan la joyería y su iconografía. Según Perea la orfebrería, además de ofrecernos un código antropológico que corresponde al concepto de lo femenino, nos muestra también un código social de ‘ostentación familiar’ por el atavío de la mujer. Los grandes aretes y collares, hipertróficos en comparación con las joyas de uso (véase también Blech 1986) de las Damas, pero también de las estatuillas de bronce, pertenecen a una tradición indígena de la artesanía que se alimentó una y otra vez de influjos mediterráneos, especialmente de los elementos de su región oriental, a donde nos conduce Dewailly. Las terracotas sicilianas del tipo “Athena Lindia” y sus derivaciones púnicas nos proporcionan los paralelos más próximos a los collares ibéricos. Sin embargo, mientras en el ámbito griego, púnico u oriental estas piezas se asocian sólo a sacerdotes, ídolos y ofrendas, en el caso ibérico los llevaban las personas en ciertas solemnidades. L. Prados estudia un panorama bastante heterogéneo de las representaciones femeninas ibéricas especialmente de contexto funerario, desde la Edad del Bronce hasta el Ibérico Tardío.

El último apartado aborda el marco ideológico y sociológico de la Dama. El tipo de sepultura, el ajuar, la instalación de la escultura, la urna misma y los elementos iconográficos indican el rango de la difunta y su familia, y las desviaciones de las normas nos ofrecen algunos rasgos personales. Las reflexiones de R. Olmos y T. Tortosa se centran en el motivo del pájaro –el pichón azul– en la mano izquierda de la Dama. Sus interpretaciones se basan en sus conocimientos exhaustivos de la iconografía mediterránea, donde el ave es símbolo y signo a la vez. Como signo enlaza las diferentes áreas y sus asociaciones, como símbolo representa el hogar, junto con la escultura.

C. Rísquez, M. A. García Luque y F. Hornos plantean criterios para determinar el género de los propietarios de las sepulturas cuando las investigaciones osteológicas fracasan por falta de material conservado. La rica tumba 155 de la Dama de Baza se relaciona con la equivalente tumba 176 –donde sí se ha encontrado cerámica griega– en la topografía funeraria del Cerro de Santuario, y ambas generan una ‘distancia de respeto’ respecto a los demás enterramientos, indicativa tal vez de clientelas. La interpretación de este planteamiento nos lleva a una imagen de dos tumbas emparentadas, un concepto plausible pero imposible de verificar. A. Uriarte estudia las estructuras de las tumbas y los conjuntos de objetos de los ajuares con respecto a sus regularidades, que interpreta como una vía para determinar las diferentes posiciones sociales.

La obra, bien redactada y con una buena documentación fotográfica, ofrece las últimas investigaciones en torno a esta tumba 155 de la necrópolis de Baza. No solamente nos muestra los conocimientos seguros, sino que también subraya los problemas que han surgido en la investigación de una obra emblemática, considerada desde su hallazgo como comparable a la Dama de Elche. Ciertamente, se echa de menos un índice de materias e imágenes, o un capítulo en el que se condensara toda la información conocida sobre la Dama y su sepultura, incluyendo un nuevo plano de la tumba, pero menudencias aparte, el trabajo no es solamente una buena presentación de esta pieza y de su contexto, sino también una sugerente aportación a los mundos protohistóricos más allá de los Pirineos.

- Blech, M. 1986: "El colgante de Almuñécar". *Almuñécar, arqueología e historia* III: 43-59.
- Bräunig, A. 2009: "Überlegungen zu reich ausgestatteten Frauengräber im westlichen Hallstattkreis". En J. Biel, J. Heiligmann y D. Krausse (eds.): *Landesarchäologie. Festschrift für Dieter Planck zum 65. Geburtstag*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 100. Stuttgart: 131-142.

- Cuadrado, E. 1987: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, CSIC. Madrid.
- Gagnaison, C.; Montenat, Ch.; Moratalla, J.; Rouillard, P. y Truszkowski, E. 2007: "Un esbozo de escultura ibérica en las canteras de la Dama de Elche: el busto de El Ferriol (Elche, Alicante)". En L. Abad Casal y J. Soler Díaz (eds.): *Actas del Congreso Arte Ibérico en la España mediterránea* (Alicante 2005): 141-153. Alicante.
- Kurz, S. 1997: *Bestattungsbrauch in der westlichen Hallstattkultur*. Tübinger Schriften 2, Waxmann. Münster.
- Reverte Coma, J. M. 1986: "Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza". En *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de La Moncloa (Madrid, 1983)*. Museo Arqueológico Nacional, Catálogos y Monografías 10, Ministerio de Cultura. Madrid: 187-192.

Michael Blech. Im Grün 21. D-79189 Bad Krozingen-Hausen. Correo e.: blechmichael@yahoo.de